

## FLAM: LA PUERTA DE LA NORUEGA DE LOS FIORDOS

Llegar al puerto de Flam, después de habernos adentrado 204 kilómetros desde la costa, primero navegando por el Fiordo de Sogne y después por uno de sus brazos finales, el de Aurland, es algo similar al haber sido transportado a un cuento de hadas. En nuestra travesía, hemos surcado las aguas del fiordo entre unas montañas de imponente altura, las cuales nos han hecho sentir verdaderos enanos y al final, arribamos a ese pequeño puerto en el fondo del fiordo. Sorprendentes son sus coloridas casas, su cuidado muelle, el imponente entorno natural que lo rodea y su luz. Pero, hay otra cosa que “choca” en ese entorno. Es una estación de ferrocarril, allí, en un lugar remoto, junto al muelle y entre altas montañas, mas aún cuando el pueblo propiamente dicho de Flam, se encuentra a unos 3 kilómetros hacia adentro, paralelo a las vías del ferrocarril.



Pero todo tiene su explicación. Los fiordos, han sido las vías de comunicación más sencillas dentro de una geografía tan abrupta y complicada como es la de la región Noruega de los Fiordos. Esta comprende, la sección de costa que discurre entre el sur del país y la localidad de Kristiansand hacia el norte. El fiordo de Sogne, el cual está “por el medio” de la zona, en una latitud de 60° 57’N, mas o menos, a la misma



“altura” de las islas escocesas de las Shetland, fue utilizado por los primeros “turistas” ingleses que se adentraron a principios del siglo XVIII en esta parte de Noruega. Navegaban hasta el puerto de Flam y desde él, accedían a un camino o carretera, conocido como “The Navies’ Road, la cual, tras un duro ascenso de 17 kilómetros conectaba en la localidad de Vatnahalsen con otra mayor vía que une las localidades de Oslo con Bergen.

El progreso llega en 1909 a esas zonas en forma de ferrocarril, el cual une a partir de entonces ambas localidades. Pero, había que seguir subiendo desde el fondo del fiordo hasta la estación de Myrdal. Para “solventar” esta situación, se comenzó a construir en 1923, el “Ferrocarril de Flam”, una de las mayores obras de ingeniería de la época, finalizándose en 1944, siendo desde entonces, el medio de comunicación mas “sencillo” para adentrarse en esta parte de Noruega. Con el paso de los años, este ferrocarril, perdió su carácter de medio de transporte, para convertirse en una atracción turística en si misma.







El trazado discurre al comienzo, por un pequeño valle, donde se asienta el pueblo de Flam para empezar a empinarse y tras sucesión de túneles, cascadas, gargantas y casi todos los accidentes geográficos de la alta montaña, llegar a las estación superior, donde se realiza el trasbordo a la línea Oslo - Bergen . Los paisajes que atraviesa, son todo un espectáculo natural de tal belleza y grandiosidad, que hacen de el mismo, el motivo y fin de nuestra escala en Flam.

Este ferrocarril, salva un desnivel de 863,5 metros, con rampas de una pendiente de 55 milésimas, la máxima en un ferrocarril convencional en todo el mundo y una longitud total 20,2 kilómetros. Para su construcción, se horadaron 20 túneles. Atraviesa las



corrientes de agua, canalizadas de forma subterránea en cuatro ocasiones, siendo la velocidad de subida de unos 40 kilómetros/hora. La de bajada es de unos 30 kilómetros/hora, asegurada mediante el empleo de 5 sistemas de freno independientes.

Durante el verano tiene el siguiente horario:

Sentido ascendente: 8.35, 9.45, 11, 12.20, 13.35, 14.50, 16.05, 17.25, 18.35 y 19.40

Sentido descendente: 9.39, 10.55, 12.11, 13.27, 14.43, 15.59, 17.15, 18.29, 19.41 y 20.53